

/PONENCIAS

Abordajes Pedagógicos

¿Cuál es el lugar de la alegría en el aprendizaje?

Roberta Gorischnik
Patricia Miotto

*El arte más importante del maestro, es provocar alegría
en la acción creadora y en el conocimiento.*

ALBERT EINSTEIN

El presente trabajo se constituye en la fundamentación teórica de una propuesta pedagógica cuyo recorte se plasma en un taller que se realizará en este mismo Encuentro de Dramatiza. Sostenemos que: en todos los niveles de la educación es indispensable articular el pensar, el sentir y el hacer, es por ello que intentamos abrir un espacio en que ese algo de alegría a que aludimos sea pensable fundamentando desde la teoría y delineando sus prácticas.

Pensamos en un nuevo recurso que nos lleva a nuevas formas de enseñanza y de aprendizaje donde privilegiamos el uso de la alegría en la acción creadora para revitalizar el conocimiento. La alegría como criterio de salud en el aprendizaje.

Este trabajo pretende ser una contribución a las prácticas pedagógicas de los profesores de teatro en este momento en que el sistema educativo se enfrenta a cambios estructurales.

Cecilia Bixio nos plantea que la tecnología se ha instalado de tal manera en la vida de los niños y los jóvenes que son capaces de reinventar el mundo, usándola como soporte más que como herramienta, creando nuevos lenguajes y nuevos lugares de encuentro donde compartir sus vivencias. En este nuevo escenario nuevas subjetividades habitan nuestras aulas, el *hacer* de los actores institucionales no puede desconocer este contexto.

Nos interrogamos sobre la relación existente entre los paradigmas que conforman el universo de las subjetividades de los alumnos y el de los dispositivos y las prácticas educativas instituidas.

Pensamos el proceso enseñanza-aprendizaje como una experiencia donde no solo el pensar tiene lugar, integramos el hacer y el sentir, desnaturalizando, elucidando las prácticas y los paradigmas que las instituyen.

La educación conlleva al conocimiento de las condiciones históricas, ya que los sujetos tienen un modo de significar su realidad según los intereses hegemónicos que asimilan constantemente a través de los medios y prácticas sociales, los que no son percibidos por el sujeto cognoscente dado que estos se encuentran instituidos y por tanto naturalizados

Freire enmarca a la formación como un proceso dialéctico de carácter intersubjetivo entre sujetos y realidad "...formar no es dar forma, paradójicamente es crear, porque aprender es construir y enseñar es ayudar a construir a la vez que se construye..." (Freire, 1997: 23).

La experiencia de aprendizaje no solo implica pensamiento. El pensamiento más la afectividad enriquecen el significado de esta experiencia. En este sentido consideramos como las clases de teatro



promueven el: elaborar situaciones cotidianas, expresar fantasías inconscientes reprimidas, y revelar en el niño sus posibilidades de disfrute.

El profesor de teatro puede ser un precursor privilegiado para encontrar recursos a fin de formar desde la escuela personas capaces de gozar, de manifestar sus sentimientos, de expresarse con otros, y de apropiarse de significados sociales.

La capacidad de enseñar proviene de la capacidad de aprender, solo se puede enseñar aquello que ha sido aprendido, no basta con conceptualizar teorías ni poseer *recetas metodológicas* creativas.

Estos docentes solo serán capaces de implementar las estrategias pedagógicas eficaces si son capaces de buscar herramientas didácticas que permitan, ante todo, construir conocimientos sin dejar de lado el placer.

Enseñar supone escuchar “es escuchando como aprendemos a hablar con los otros” (Freire, 1997). El profesor podrá ir transformando su discurso escuchando, estar abierto al habla del otro con quien se puede acordar o disentir, en esta relación dialógica la afectividad es condición de la cognoscibilidad. Cuantas veces vivenciamos que en las clases de teatro los *alumnos* no participan, no se entusiasman, no trabajan y no entendemos porque si la propuesta parecía muy creativa e interesante.

Solo viendo que nuestros aprendientes son sujetos de la escucha y al interior de este vínculo, donde insoslayablemente la afectividad entra en juego, algo allí acontece, transforma, modifica en el aquí y ahora de la experiencia pedagógica. Dos o más sujetos se encuentran, esto dista mucho de una experiencia de desencuentro donde uno se aburre, el otro trata de motivar. El desencuentro encuentra: tedio, apatía, desinterés, inhibición de pensar, etc.

Eduardo Pavlovsky dice: “alegría de perderse en el otro sin miedo, alegría de la austeridad, de poder desaparecer permaneciendo. Es decir jugar...”. En las prácticas pedagógicas se le ha dado mucho lugar a la racionalidad y el intelecto.

Desde la comprensión del proceso enseñanza- aprendizaje como un proceso dialéctico entre sujetos y realidad pensamos en la afectación del cuerpo, en el contacto con la emocionalidad a fin de favorecer un cambio de paradigma desde el rol docente. Donde este sea un enseñante que se muestre conociendo no conocedor, y desde allí pueda desplegar autonomía y autoría de pensamiento, para que el entusiasmo y la alegría se hagan presentes en la experiencia.

Alicia Fernández nos dice que lo contrario de la alegría no es la tristeza es el aburrimiento, el omitirse, el desaparecer.

“Enseñar supone enfrentar con alegría la posibilidad de creación de nuevos conocimientos transformadores y la esperanza de construir con ellos alternativas para resistir obstáculos que se oponen a su búsqueda, a sus praxis y a la libertad de los alumnos” (Freire 1993).

Adherimos a Alicia Fernández en su cita a Benedetti: “defender la alegría de los males endémicos y académicos...y también de la alegría...es decir de su banalización, su hipertrofia o su forclusión.”

La alegría es la fuerza que nos acerca a la potencia creativa, punzante y reveladora del niño y de la niña que hemos perdido en la solemnidad del éxito adulto, donde muchas veces el aburrimiento se instala justamente allí donde la alegría dejó un espacio vacío.

¿Cómo y por qué el profesor de Teatro?

Así como nadie se ríe de un chiste si no lo entiende, nadie estaría en alegría si se omite en su pensar.

La alegría es cuerpo atravesado por pensamientos y deseos.

El cuerpo dice lo que la palabra no puede. El cuerpo sabe, escucha, ve, siente y habla de cada uno de nosotros como individuos únicos y seres integrados en un grupo humano que nos hace de referencia, con el que podemos compararnos, aprender y apoyarnos encontrando en él un sostén.

La escucha profunda de la música y de la estimulación del cuerpo por medio de diferentes estímulos. No se trata de aprender una técnica, sino de liberar el potencial creativo que todos tenemos. En tanto la palabra puede resultar engañosa o insuficiente. El cuerpo permite mayor libertad de expresión, se presenta como una oportunidad para que florezca lo que no encuentra otras formas para salir, favoreciendo cambios y transformaciones.

Desde aquí podríamos pensar como ayudan los docentes de teatro en las modalidades de enseñanza aprendizaje, como con sus prácticas pueden favorecer en el sujeto educativo la imagen de sí mismo como aprendiz, el tipo de vínculo con el objeto de conocimiento, el modo de construir un relato, el modo de recordar, la historia de los aprendizajes; especialmente algunas escenas paradigmáticas que hacen a la novela personal de aprendiz que cada uno construye, la manera de jugar, la modalidad de aprendizaje familiar, la modalidad enseñante de los padres.

Compartimos con Alicia Fernández que el conocer, escuchar, preguntar, abrir los ojos, mirar, hablar, pueden hacer sufrir pero no matar la alegría ya que la alegría es el reconocernos con la posibilidad de cambiar y cambiarnos. Esconder, cerrar los ojos, tapar los oídos, callar, medicalizar, traslada, disloca el dolor e inhibe las posibilidades de aprender.

“Sabemos que lo alegre de arrojar piedras en el agua no está en las piedras ni en el agua, sino en las ondas que en el agua se generan y en el propio gesto de arrojar...” (Goncalvez da Cruz).

Autoría de pensar. Alegría de aprender, la alegría del encuentro con la autoría, la alegría es el humor echo cuerpo, el juego como promotor de la autoría de pensamiento. El cuerpo juega el saber del deseo y el deseo de saber

El desafío está constituido en habitar espacios en las aulas donde se instalen desarrollos de facultades en pos de encontrar relaciones y nuevos esquemas mentales en un medio de creciente complejidad. En el taller a través de recursos dramáticos, de la creatividad y el juego, y una mirada vincular en el proceso grupal, se abre un espacio a la reflexión tanto a las prácticas pedagógicas como al sí mismo como docente.

La toma de conciencia de sí mismos como seres históricos y sociales implica la revisión de las matrices de aprendizaje (Quiroga, 1991) es decir revisando las trayectorias de aprendizaje, donde se fue constituyendo social e históricamente la forma con que cada sujeto organiza y significa sus experiencias, sensaciones, pensamientos y sentimientos los que condicionan los modos de pensar, hacer, sentir y aprender.

A través de la identificación de estas matrices de aprendizaje se podrán identificar los condicionamientos que inhiben la autonomía y la libertad, encontrando en la alegría un medio para construir nuevas realidades, donde el *como si* deje lugar al encuentro. Al placer de enseñar y la alegría de aprender.

Bibliografía

- Bleichmar, S. (2007). *Subjetividad de intemperie y nuevas formas de composición social*.
- Díaz, S. (2014, marzo). "Pensar la escuela" (pp.17). En *Revista Actualidades Psicológicas*.
- Duschatzky, C. *Habitar la escuela en la de-mora. Merodeando un pensar filosófico*.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza*.
- (1997). *Pedagogía de la autonomía*.
- Fernández, A (2000). *Psicopedagogía en Psicodrama*. Ed Nueva Visión
- (2007). *Poner en juego el saber*. Ed. Nueva Visión